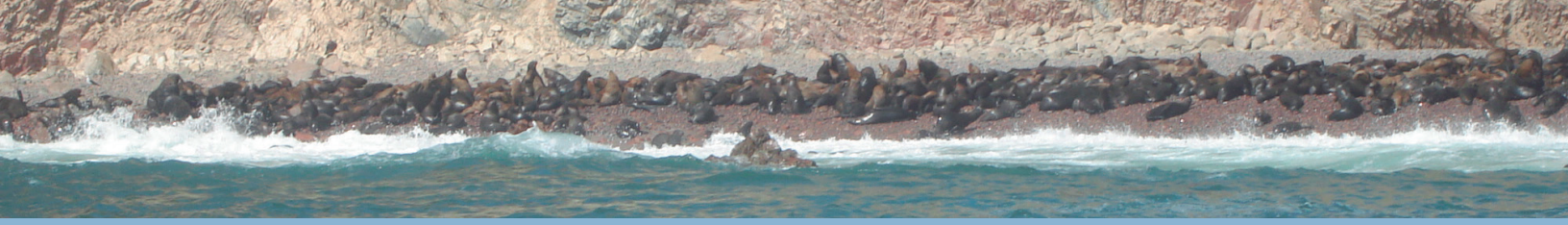


LAS ISLAS GUANERAS. UNA DE LAS PRINCIPALES FUENTES DE RIQUEZAS EN EL PERÚ (1890)

FANNIE B. WARD



Las Islas Guaneras. Una de las principales fuentes de riquezas en el Perú (1890)



DOCTOR CARLOS ARRIZABALAGA LIZÁRRAGA
Profesor de la Universidad de Piura desde 1996. Doctor en Filología Hispánica por la Universidad de Navarra (España), con especialización en estudios léxicos y gramaticales del español americano y de historiografía lingüística peruana. Ha publicado los libros: «El dejo piurano» (2012) y «Lingüística peruana. Introducción a los estudios del castellano en el Perú» (2017). Ha sido profesor visitante en California State University Monterey Bay (2013-2014). Colabora en suplementos culturales de prensa y de internet con notas de lengua, historia, literatura y etimologías. Desde 2015 viene traduciendo los reportes de viajes publicados por la periodista norteamericana Fannie B. Ward en diversos periódicos de Estados Unidos en los años 1890-1891.

RESUMEN
Continuando con los artículos de Fannie B. Ward que ha publicado la *Revista de Marina*, se presenta su reporte sobre la explotación del guano en las islas de Chincha, con la traducción y las notas explicativas de Carlos Arrizabalaga.

PALABRAS CLAVE
Fannie B. Ward, islas de Chincha, guano, fertilizante.

ABSTRACT
Continuing with the articles of Fannie B. Ward published by the *Revista de Marina* (Navy Journal), her report on the exploitation of guano at the islands of Chincha is presented, with the translation and the explanatory notes of Carlos Arrizabalaga.

KEYWORDS
Fannie B. Ward, islands of Chincha, guano, fertilizer.

INTRODUCCIÓN

Una viajera del XIX que no mencionaron Alberto Tauro o Estuardo Núñez fue la periodista norteamericana Fannie B. Ward (1843-1913), quien realizó un largo periplo por toda Sudamérica para escribir reportes de interés turístico y cultural. Esta intrépida reportera envió correspondencia a diversos periódicos norteamericanos con noticias y detalles curiosos de su viaje por Sudamérica en 1889-1890, pero su viaje quedó olvidado frente a otros viajeros y viajeras que visitaron el Perú durante el siglo XIX, porque ella no publicó sus materiales en un libro y su trabajo pionero fue muy pronto imitado por otras. Sin embargo, ella fue muy conocida en su tiempo por un buen número de lectores. Además su mirada femenina prestó especial atención a la situación de la mujer en las diversas regiones del Perú, desde Paita hasta Puno y desde Lima y Callao hasta las provincias entonces cautivas de Tacna y Arica. Destacó la importancia de las antigüedades peruanas y lugares arqueológicos del Cusco y la

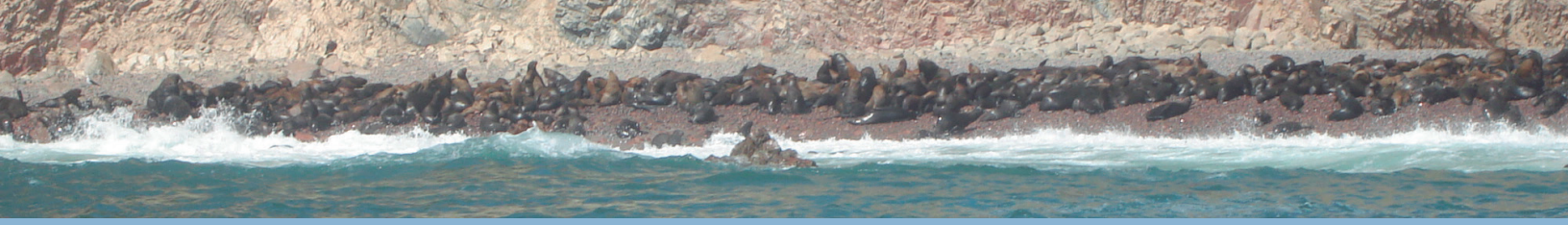


región del Titicaca. Al momento he podido reunir los 25 reportes que escribió en el Perú y los he traducido al castellano con notas explicativas en un trabajo de gran interés y con rigor académico que destaca cómo en su momento los reportes de Ward permitieron que una buena parte del público norteamericano se familiarizase con la realidad vital y los atractivos del Perú en un momento de recuperación nacional luego de la destrucción ocasionada por la Guerra del Pacífico. La *Revista de Marina* ha publicado ya los reportes que escribe desde el Callao y Mollendo. En esta entrega, Fannie Ward describe la explotación del guano en las islas de Chincha. Este reporte fue reproducido en un gran número de periódicos desde Washington D.C. hasta Sacramento, en California.

Una industria insalubre. Una de las principales fuentes de riqueza del Perú. En la bahía de Pisco. Una visita a las explotaciones guaneras. Cómo las aves de Sudamérica han fertilizado las tierras de Europa. Una visita a las famosas islas de Chincha[1].

En la bahía de Pisco, a unas 100 millas al

1. "The guano islands. One of the principal sources of the wealth of Peru. An unsavory industry", en *Evening Star*, 8 de noviembre de 1890, p. 7. En la misma fecha se publica con el título: "An unsavory industry. One of Peru's principal sources of wealth. A visit to the guano islands. How the birds of South America have renewed the lands of Europe", en *Sacramento Daily Record-Union*, p. 2. Al día siguiente aparece en otros periódicos: "In the bay of Pisco. Where lie the celebrated Chincha Islands. The money made in guano. The Incas as agriculturists. The war of the Jesuits on the deserts. Money wasted in Peruvian revolutions", *The Salt Lake Herald*, 9 de noviembre de 1890, p. 13. "Wealth from guano. Riches untold deposited by the birds of the Pacific. Peru's improvident rulers. phosphorescent fish play about the skipe of the coast. A visit to the Chincha Islands", en *Pittsburg Dispatch*, p. 22. Se publicó resumido en "Off the coast of Peru. The celebrated guano islands. An unsavory industry and how it is conducted" en *The Republican Journal*, 28 de mayo de 1903, p. 3, y también con el mismo título en *The Daily Morning Journal and Courier,* 23 de mayo de 1903, p. 12, y con el título "The treasure islands", en *Pittsburgh Daily Port*, domingo 31 de mayo de 1903, p. 33. Esta nueva versión incluye una parte del siguiente reporte sobre "The village of Pisco", en que describe los trabajos de las haciendas y la producción vitivinícola de Ica y Cañete, de modo que Ward junta dos reportes en uno.
El reporte en que describe la visita a las islas guaneras aparece recortado y sin nombre de autor en varios periódicos de segunda fila: "Peru's big guano beds. Enouth to fertilize the world". Se publicó al menos en *The Sun* (Morris, Stevens County, Minn.), el 11 de diciembre de 1890, p. 1; en *The Great West* (St. Paul, Minn.), el 12 diciembre de 1890, p. 6; y en *The Diamond Drill* (Crystal Falls, Mich.), el 3 de enero de 1891, p. 12. Igualmente en "Guano islands. One of the leading sources of the wealth of Peru. How the birds of the South Pacific renew the worn-out lands of Europe", *Orange County Observer*, 31 de enero de 1891, p. 1.



sur del Callao y a 12 millas de tierra firme se encuentran las celebradas islas de Chincha, un conjunto de tres, donde descansa el guano que ha proporcionado tan inmensa fuente de riqueza al Perú. Para formarse una idea de la extensión del depósito y la magnitud de esta industria, podemos estimar que, entre 1853 y 1873, sacaron cerca de ocho millones de toneladas de guano desde este lugar. El monto de los ingresos derivados de esta fuente de riqueza no se puede afirmar con precisión, pero de hecho fue mayor de lo que valió el botín que les robaron a los incas. Las exportaciones registradas acumulan una cifra superior a los 30 millones de dólares, en un país que nunca ha sumado más de dos millones de habitantes, dos tercios de los cuales eran indios que no tuvieron parte alguna de las ganancias[2].

Sin embargo, en medio de toda esta prosperidad, el país gestionó el recurso con total imprudencia, pues incurrió en una deuda de 250 millones, la que jamás hubieran podido cancelar de no ser por el salvador contrato Grace-Donoughmore[3]. Este tesoro hallado en las islas de Chincha había estado acumulándose por siglos sin cuenta en un depósito inagotable. Era además mucho más accesible que el oro y la plata que hicieron creer que las tierras del Inca eran El Dorado del mundo, pero finalmente todo ello contribuyó más que nada al declive del país, puesto que los últimos acontecimientos llevaron a esta república a ser la más pobre de todo Sudamérica. Cuando esa enorme masa de dinero llegaba sin esfuerzo de generación a generación, los despreocupados aristócratas no tomaron medidas dirigidas a mejorar o preservar la fuente de sus riquezas, y cuando por fin estas fuentes se agotaron y el país fue saqueado durante la última guerra de todo aquello que tenía algún valor; la gente quedó desvalida y atrapada en la idea de que ellos, como estaba ordenado así desde el principio de los tiempos, no habrían de tomar parte igual que sus antepasados en la degradación de tener que trabajar. Y no sabían cómo hacer para ponerse a trabajar ellos mismos.

En el manejo de su propio guano, los peruanos han mostrado de lejos menos sagacidad que los pobladores de los tiempos antiguos, porque han actuado como si el recurso fuera literalmente inagotable. Suprimieron los impuestos y confiaron enteramente al ingreso del guano toda la caja fiscal del gobierno, incluyendo las enormes sumas dedicadas

2. Según los cálculos realizados por la economista norteamericana Shane Hunt (2011), el Estado peruano retuvo un promedio del 60% de valor de las ventas del fertilizante, lo que suponía unos 80 millones de libras esterlinas o 400 millones de soles al cambio de la época, una cifra enorme que representaba aproximadamente 80 veces el presupuesto de la república para 1850 y que "superaba largamente el valor del oro y la plata extraído de las minas del país durante toda la época del Virreinato" (Contreras y Cueto, 2013, p. 131).
3. Firmado por el Ministro Antero Aspíllaga y Lord Donoughmore, el 25 de octubre de 1888. Sirvió para que el Presidente Cáceres pudiera resolver el problema de la deuda externa, generado o agravado por los proyectos del ferrocarril durante el gobierno de Balta, la bancarrota posterior y finalmente por la Guerra del Pacífico. A cambio, los tenedores de deuda, a través de la empresa Peruvian Co., recibían el derecho de exportación de guano, asumían la administración de los ferrocarriles, y recibían extensiones de tierras en la ceja de selva. Con ello también se quiso recuperar las provincias de Tacna y Arica, retenidas por Chile para exigir el pago una cuantiosa suma por gastos de guerra. Pero el contrato fue duramente criticado por el Ministro Manuel Velarde, y posteriormente por González Prada y el partido radical, lo que desencadenó la crisis de 1895 y la llegada al poder del Presidente Piérola. Chile retuvo además las provincias cautivas. Pese a todo, resultó beneficioso, porque pemitió la reconstrucción del país (Contreras y Cueto 2013, p. 185). Ver en especial CLAYTON, Lawrence A. *W. R. Grace & Co., los años formativos, 1850-1930*. Lima: Asociación de Historia Marítima y Naval Iberoamericana. 2008 y PEREYRA PLASENCIA, Hugo. Cáceres y el Contrato Grace: sus motivaciones. *Revista del Instituto Riva Agüero*, 2016. Nro. 1, vol. 1, pp. 165-196. Sobre el origen de la deuda y la discusión sobre los intereses británicos en el Perú, ver SOBREVILLA PEREA, Natalia. Entre el contrato Gibbs y el contrato Grace: la participación británica en la economía peruana (1842-1890). *Histórica*, 2003. Nro. 27, vol. 2, pp. 383-414.

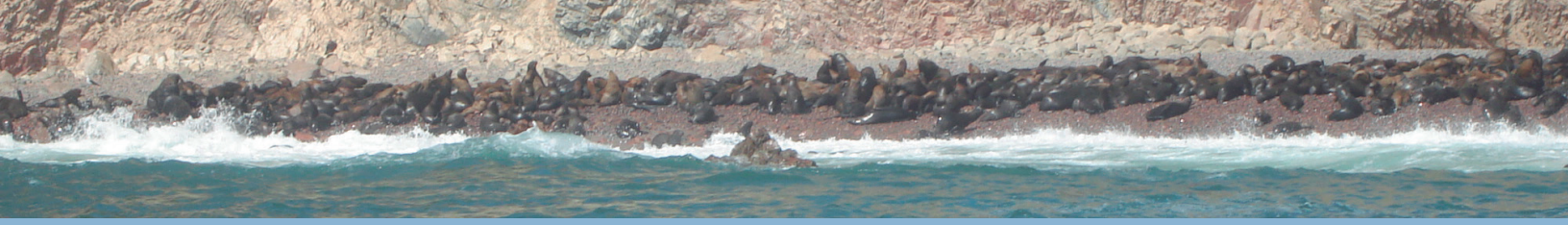


a los ferrocarriles[4]. Cuando las Chinchas quedaron casi del todo exhaustas, dirigieron su atención a otras zonas, pero ninguna de ellas proveía una fuente tan rica y tan provechosa del recurso que sus ancestros protegieron tan cuidadosamente.

La palabra guano es una corrupción del quechua huano, que significa "estiércol de pájaro". Los sabios incas comprendieron bien su valor como fertilizante. La historia nos enseña que no solo era utilizado extensamente a todo lo largo del imperio, sino que el castigo aplicado a cualquiera que atacase a las aves durante la temporada de anidamiento era la pena de muerte, lo mismo si las cazaban en cualquier tiempo del año. Con qué cuidado protegieron a las Chinchas que no estaba permitido desembarcar en ellas bajo ningún concepto bajo pena capital, no fuera que las aves se alejaran de la costa. Separaban cada isla para el usufructo de una provincia particular y el guano era cuidadosamente repartido para que cada población recibiese su justa proporción.

Todavía es posible encontrar abundante guano en las islas de Tarapacá, así como en las islas de Lobos y Guañape, la isla La Vieja

4.. El guano fue convertido en patrimonio del Estado y ante la necesidad de contar con un importante capital para su explotación, se procedió al arrendamiento de las islas para su exportación por parte de diversas compañías, principalmente inglesas, que exportaban a Europa, Estados Unidos y China. "Hasta 1862, resume Bonilla, la explotación y venta del guano estuvieron confiadas a varias casas comerciales extranjeras, como la de Anthony Gibbs. Esta firma inglesa era la dominante, dado el monopolio de venta que ella ejercía sobre el mercado británico. Al expirar en 1862 su contrato firmado una década antes, la Casa Gibbs no pudo obtener la renovación del mismo. El gobierno del Mariscal Castilla prefirió, no sin reticencias, entregar esta consignación a un grupo de comerciantes peruanos, asociados bajo el nombre de Compañía de Consignatarios Nacionales. Es así como estos comerciantes pasaron a tener el control de la venta del guano en el mercado inglés, hasta que Piérola, en 1869, les arrebató esta concesión para entregarla al francés Auguste Dreyfus": BONILLA, Heraclio. *Guano y burguesía en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. 1984, p. 17.



en la bahía Independencia, los grupos de Lomillo y Farallón en la bahía de Paracas, otras en Punta Alba y Pabellón de Pica[5]. El mejor lugar de todos, sin embargo, todos los ingresos de Pabellón, Limos y Guanillos, va para los consignatarios del ferrocarril bajo el contrato Grace-Donoughmore .

La legítima ave guanera es una clase de charrán[6]. Su pico y sus patas son rojas, la cresta de la cabeza, las alas y la punta de la cola son negras, mientras que la parte inferior de la cabeza y el vientre, blancas, con una pluma larga y curva en forma de patilla debajo de las orejas. El cuerpo es de un color pizarra oscuro y mide unas diez pulgadas. Piqueros, pelícanos y gaviotas[7] también visitan las islas y sus deposiciones se mezclan con sus huevos y restos de conchas, y también con la carne deshecha y los huesos de miles de osos marinos y focas. Se puede afirmar, aunque no tengo plena seguridad de ello, que cuando una foca está a punto de morirse invariablemente asciende al punto más alto del primer islote que tiene a la vista. Por todas partes, las islas Chinchas están cubiertas con sus restos, aunque han sido cazadas tan intensamente por estas tierras durante los años recientes, que no aportan ya mucho a este depósito, lo que hace que el guano resulte todavía mejor y facilita su exportación. De hecho, la bahía El Ferrol[8] nse encuentra repleta de huesos de foca que no tienen ningún valor comercial.

Para tener una idea somera de esta vasta acumulación uno debe entender que un gaviotín depositará de 4 a 6 onzas al día de guano, lo que en las 10 semanas de la temporada de anidamiento supone no menos de 28 libras por ave. Multipliquen esto por millones y entonces hacen cuenta de miles y miles de años, y así uno puede darse cuenta de lo que estas islas contienen. Al estar dentro de la franja sin lluvias de la costa occidental ninguno de los depósitos ha sido bañado jamás por la lluvia, y cuando Humboldt[9] llamó la atención de los europeos por primera vez sobre las islas Chinchas, estas estaban cubiertas por una capa de más de 60 pies de altura y con toda razón predijo que eran capaces de reverdecer todas las agotadas tierras del mundo.

Todas las islas tienen la misma formación: un granito de tono brilloso compuesto de feldespato rojizo y cuarzo blanco mezclado con una parte de mica. Como el feldespato se deshace al contacto con el aire, las orillas muestran un aspecto fragoso y horadado, todo salpicado de hondas cavernas que conforme pasa el tiempo se derrumban y van disminuyendo el tamaño de las islas. Esta fuerza química de descomposición y la acción mecánica de las olas han dividido en tres porciones

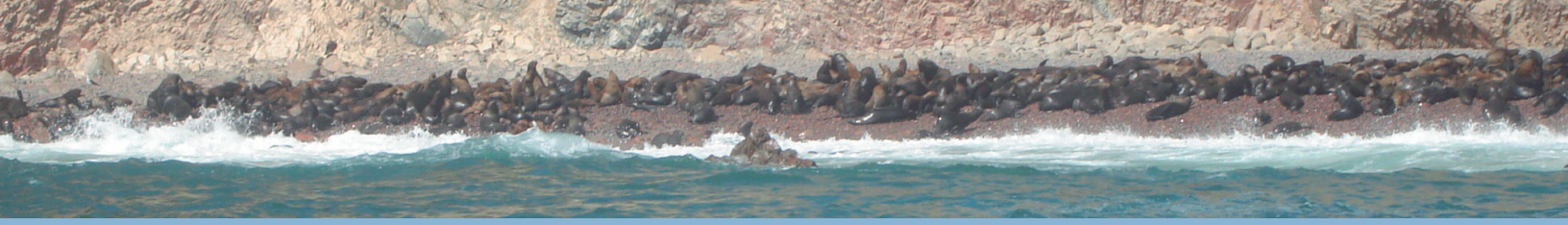
5. No hemos podido identificar algunos nombres que menciona Ward. Además, el texto presenta muchos errores de transcripción o de imprenta: Guenope por Guañape, etc. Cuando menciona Limos tal vez se refiera a Punta Lomitas. Ward también alude a explotaciones de la zona de Tarapacá que quedaron en poder de Chile, como la costa de Guanillos. Según el contrato, los tenedores de bonos podían exportar libremente tres millones de toneladas de guano al año, además del 50% de la explotación de la isla de Lobos (CLAYTON, op. cit.).
6. *Larosterna inca.* Conocido también como zarcillo o gaviotín monja. "El gaviotín más bonito de nuestra costa", dice KOEPCKE, María. *Las aves del departamento de Lima.* Lima: Edición de la autora. 1964, p. 57.
7. El piquero, de color gris, es un ave muy común y endémica de la costa peruana, que se alimenta lanzándose en picada al agua. La más común de las aves guaneras, sin embargo, es el guanay, de color negro con el pecho y vientre blancos, igual que una mancha característica en la zona de la garganta. Anida en las superficies planas de las islas y puntas guaneras, formando intensas colonias, y ocupa el primer lugar, según Koepcke, en la producción de guano. Se alimenta de anchovetas que captura persiguiéndolas bajo el agua (KOEPCKE, *op. cit.*, pp. 20-21).
8. La bahía El Ferrol se encuentra en la desembocadura del río Lacramarca, cerca de la ciudad de Chimbote, en la región de Áncash.
9. Alexander von Humboldt fue uno de los primeros en recolectar muestras de guano y enviarlas a Francia para su análisis, aunque fue el científico peruano Mariano E. de Rivero (1798-1857) quien estudió primero las propiedades del fertilizante (que era muy rico en fosfatos, nitrógeno y amoniaco) y las dio a conocer en París (Contreras y Cueto, 2013, p. 117).



de islas lo que fue una vez una sola mole conectada con la costa, probablemente en tiempos muy remotos, como se muestra en una cadena de rocas que se interpone entre ellas y una colina cercana al pueblo de Pisco. De un origen volcánico, es posible que las islas desaparezcan finalmente bajo el oleaje, como ha ocurrido con otras similares en diversas partes del mundo[10].

Para visitar las explotaciones de guano, una debe salir de Pisco en un bote a remos y desembarcar por medio de una empinada escalera de mano hasta alcanzar una plataforma de madera construida en lo alto de una escarpada pared de roca. La isla norte, que tiene algo de 1400 yardas de largo por 600 de ancho, está todavía toda cubierta de guano, pero no con mucha profundidad. Los depósitos han sido trabajados de adelante hacia atrás, removiendo el material por capas que son acumuladas en vagones planos y de ahí unidos en un convoy son llevados por una pequeña locomotora hasta el borde de la colina, a unas 100 yardas del precipicio y con unos 70 metros de altura, mostrando la gran cantidad de trabajo que ha sido ya realizado.

10. En la costa del Perú hay una larga serie de pequeñas islas e islotes remanentes de una cordillera costera de la época del precámbrico. Son formaciones graníticas desgastadas por la erosión que acumulan depósitos fósiles de cientos de miles de años. Ver PETERSEN, Georg. Geografía y geología del litoral peruano. *Historia Marítima del Perú*, 1972. Nro. 1, vol. 1, pp. 13-185.



Las Islas Guaneras. Una de las principales fuentes de riquezas en el Perú (1890)

Se usa una pequeña máquina de vapor de 12 caballos para mover los vagones y también para la extracción del guano. Una grúa se alza sobre la máquina y de su cadena se tiende una pala excavadora a manera de un enorme capazo de seis dientes gigantescos. Por medio de una cadena sujeta al extremo de la pala de fierro, se logra excavar profundamente en el excremento y con otra cadena la grúa lentamente gira, crujiendo y chirriando, como si estuviera afligida con un lumbago crónico, y finalmente vierte el contenido de la pala en una de las vagonetas. Con cuatro movimientos se llena la carga y entonces el transporte desciende al borde del promontorio, donde el guano es acumulado en montones, para luego nuevamente ser echado a palanas por una canaleta de lona a las barcazas.

Son negros los que se sitúan en el lugar a la espera de recibir la insalubre carga así como viene. Notamos que cada uno lleva una máscara de hierro sobre su cara, porque el guano es más penetrante que el polvo de carbón, las cenizas del acero o las sales volátiles. Su posición en verdad no es nada envidiable y aun así ellos reciben del capitán del barco apenas 13 dólares por la descarga de 100 toneladas. El punzante polvo de amoniaco es extremadamente irritante para la nariz, la garganta y los pulmones, por lo que la más breve estadía resulta de lo más desagradable. Pese a todo hay varias residencias regularmente presentables en la isla, incluyendo edificios hechos enteramente de fierro para los superintendentes peruanos y para los carpinteros ingleses. Además de estos desdichados chinos y negros, originariamente trabajaron aquí muchos convictos, cuando el trabajo era más extremo. Se puede ver todavía un conjunto de 50 cabañas hechas de cañas en las que estaban acuartelados, junto a lo que una vez fue una pequeña bulliciosa población. En aquellos días había más de 100 veleros, en su mayoría ingleses, anclados en las Chinchas esperando por su carga. En 1883 se estimaba que quedaba todavía, solo en la isla norte, unas 3 798 256 toneladas inglesas de guano. En lugares menos frecuentados, miles de aves marinas todavía anidan en pequeñas oquedades excavadas en los antiguos depósitos y todos los farallones y cavernas inaccesibles están cubiertos con sus nidos.

La isla central ha sido trabajada casi exclusivamente por chinos, para lo que trajeron barcos repletos de ellos solo con este propósito. Tan mal los trataron sus capataces peruanos y tan espantoso era el trabajo que muchos se suicidaban, ingiriendo pequeños cristales de amoniaco que a menudo se encuentran entre el guano, y es que a veces los huesos de las aves se transforman en esa sustancia.

Como todos saben, el guano hace crecer y prosperar las plantaciones, no importa que se aplique a la tierra más pobre, razón por la que los agricultores de todas partes del mundo lo demandan. El primer envío de este famoso fertilizante se hizo en 1840 y consistió en apenas 20 barriles. Lo desembarcaron en Liverpool y lo probaron en una granja cercana a la ciudad con resultados tan sorprendentes que numerosas órdenes de pedido solicitaban por más de inmediato. Pronto se convirtió en el furor de los productores, en tanto Europa como América supieron qué tan maravillosamente aumentaba la producción de sus campos. Los peruanos establecieron agentes en Londres y Nueva York para gestionar las ventas y, como el negocio se volvió próspero, muchos hombres se hicieron enormemente ricos. Qué cosa tan sorprendente que unas pequeñas aves marinas hubieran provisto durante cientos de años en estas islas

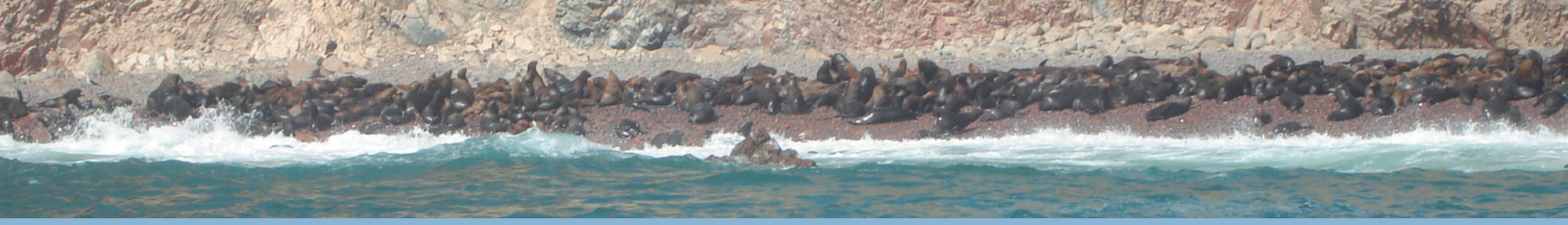


remotas un vasto depósito para fructificar las tierras más populosas del planeta.

Por supuesto, solo puede subsistir una considerable cantidad de guano en un lugar donde nunca llueve y así no llega a disolverse jamás. La región seca del Perú, que comprende la franja desértica entre los Andes y el océano, unas 40 millas de anchura y mil millas de longitud, incluye muchas pequeñas islas además de las Chinchas que por siglos han sido el hogar de miríadas de aves marinas. Cada uno de los veleros que surcan estos mares va rodeado por estos pájaros, que ocupan todos los mástiles y desafían gritando a los invasores de sus territorios de veraneo. Esta región del país en que la lluvia es rara o donde nunca llueve es llamado "el despoblado", por la extrema dificultad que supone vivir aquí. La razón que explica el astronómico contraste entre las fértiles regiones del Amazonas, del Orinoco y de Río de la Plata, en la parte oriental de los Andes, respecto a estos áridos desiertos en la costa occidental reside en una cosa: los vientos tropicales del Atlántico sur. Están cargados de humedad y soplan de este a oeste con gran regularidad; arrojan sobre el continente lluvias abundantes que forman los ríos antes mencionados, y al precipitarse de forma copiosa y frecuente según las estaciones del año y en cantidad suficiente pueden mantener los ríos siempre llenos. Las corrientes se inician al pie de los Andes y a lo largo de sus estribaciones orientales: las montañas condensan la humedad de los vientos templados en abundancia hasta alcanzar la parte más elevada de las cumbres. Pero al tiempo que los vientos sobrepasan este muro divisorio, ya se han desprendido de toda el agua y no hay una gota más para entregar a las vertientes del Pacífico. Esta condición de sequedad no se da en el extremo del continente. Conforme vamos hacia el sur encontraremos más y más humedad hasta que en la región del sur de Chile y la Patagonia llega a ser excesiva, tanto así que la parte occidental de los Andes aquí está casi continuamente cubierta por intensas lluvias y sus cumbres oscurecidas por las nubes. Esta condición se debe a que los vientos soplan hacia tierra desde el Pacífico sur. Y así, en cambio, los llanos de la Patagonia, al este de las montañas, son comparativamente secos, azotados por los fríos ventarrones de las cumbres nevadas.

En estas costas del Perú, allá donde alguna corriente fluvial descienda desde los nevados de la cordillera, se abre un oasis que grupos de cultivadores utilizaron desde tiempos inmemoriales. Los incas mismos fueron por cierto muy buenos agricultores, y allá donde ellos sembraban la tierra producía con profusión. Su imperio se extendió de norte a sur a lo largo de 3000 millas y hacia el este, unas 400 millas hasta los vastos bosques de la Amazonía, los que sus simples herramientas eran incapaces de dominar.

Remontándonos a los tiempos de la conquista, los enérgicos jesuitas llevaron a cabo vigorosamente una lucha tenaz contra estos desiertos y los conquistaron tan fácilmente como los mismos indios. Cuando es posible la irrigación, la franja estéril se convierten en espléndidas plantaciones de azúcar, café y otros productos tropicales, y es muy probable que la industria y el capital puedan un día sacar réditos de todo ello. El señor Curtis dice con gran verdad: "Si el dinero que se ha desperdiciado en el Perú en tantas revoluciones, se hubiera invertido en el desarrollo de sus minas, y si los soldados hubieran excavado canales de irrigación con tanto ardor como el que dedicaron a luchar unos contra otros, no habría ningún país tan rico en el mundo"[11].



Las Islas Guaneras. Una de las principales fuentes de riquezas en el Perú (1890)

La naturaleza no presenta formas tan atractivas e imponentes en ninguna otra parte del mundo que aquí, donde un verano eterno sonríe bajo nieves eternas y desiertos tristes como el Sahara, alternados con valles tan exuberantes como los de Italia. El océano está también lleno de curiosos animales. Desde la cubierta de los vapores pueden verse monstruos marinos desconocidos en las aguas septentrionales, y en la noche sus movimientos se dibujan en una línea de fosforescencia que sigue sus aleteos. En ningún lugar hay un océano profundo donde el fenómeno sea tan conspicuo. El Pacífico sur está tan fuertemente impregnado de fósforos que cada ola queda remarcada por una luz plateada y cada pez que salta lanza una estela como de cometas. Los peces más grandes, como los tiburones o las marsopas, parecen encontrar un deporte irresistible corriendo a la carrera con el buque de un lado al otro, y una pequeña escuadra aparece cada tarde bajo el bauprés, surcando las aguas al paso de los veleros, apurándose en saltar y sumergirse uno tras otro en un juego improvisado en que la línea de sus cuerpos se dibujara como con unos lápices de fuego.

Bibliografía

- BONILLA, Heraclio. *Guano y burguesía en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. 1984.
- CLAYTON, Lawrence A. *W. R. Grace & Co., los años formativos, 1850-1930*. Lima: Asociación de Historia Marítima y Naval Iberoamericana. 2008.
- CONTRERAS, Carlos y CUETO, Marcos. *Historia del Perú contemporáneo*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Pontificia Universidad Católica del Perú y Universidad del Pacífico. 2013.
- CURTIS, William E. *Capitals of South America*. Nueva York: Harper and Brothers. 1888.
- HUNT, Shane. Guano y crecimiento en el Perú del siglo XIX. En: *La formación de la economía peruana. Distribución y crecimiento en la historia del Perú y América Latina*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú e Instituto de Estudios peruanos. 2011.
- KOEPCKE, María. *Las aves del departamento de Lima*. Lima: Edición de la autora. 1964.
- NÚÑEZ, Estuardo. *El Perú visto por viajeros*. Lima: Peisa. 1974.
- PEREYRA PLASENCIA, Hugo. Cáceres y el Contrato Grace: sus motivaciones. *Revista del Instituto Riva Agüero*, 2016. Nro. 1, vol. 1, pp. 165-196.
- PETERSEN, Georg. Geografía y geología del litoral peruano. *Historia Marítima del Perú*, 1972. Nro. 1, vol. 1, pp. 13-185.
- SOBREVILLA PEREA, Natalia. Entre el contrato Gibbs y el contrato Grace: la participación británica en la economía peruana (1842-1890). *Histórica*, 2003. Nro. 27, vol. 2, pp. 383-414.

11. Cita el libro ya mencionado de William E. Curtis (1888, p. 342). En realidad, todo el pasaje referido a la geografía de la costa del Perú está tomado de Curtis, a quien parafrasea extensamente, incluyendo su alusión a los jesuitas, así como sus comparaciones geográficas del paisaje peruano con el Sahara y con Italia. También toma de Curtis la descripción de la fosforescencia marina y la imagen de los lápices de fuego (Curtis, 1888, p. 344).